

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN DOS SOLARES DE LA CALLE VALLE DE HÚCAL (LA AZOHÍA, CARTAGENA)

MERCEDES GÓMEZ BRAVO
ANA MIÑANO DOMÍNGUEZ

Palabras clave: Excavación, muros, *opus signinum*, factoría de salazón, *spatheion*, cerámica romana.

Resumen: La excavación arqueológica en estos dos solares de La Azohía ha permitido documentar los restos de una factoría romana de salazones de época romana.

Keywords: Excavation, walls, *opus signinum*, factory of saltings, *spatheion*, Roman ceramic.

Summary: The archaeological excavation in these two sites in the Azohía place has allowed documenting the remains of a factory of salting of Roman time.

ANTECEDENTES

El proyecto de construcción de una serie de viviendas en La Azohía (Cartagena) dio lugar a una actuación arqueológica de urgencia, que se llevó a cabo entre diciembre de 1999 y febrero de 2000. Las viviendas proyectadas ocuparían dos solares situados en la c/ Valle de Húcal nº 14 y nº 18 de la mencionada localidad; dichos solares no eran contiguos, debido a la existencia de una casa entre ambos. El hecho de que las viviendas planeadas contaran con semi-sótano motivó la necesidad de realizar una excavación arqueológica de urgencia previa a la ejecución de la obra, dado que ambos solares se encuentran en un área considerada de interés arqueológico por el P.E.R.I. de esta localidad.

El proyecto inicial contemplaba la realización de dos sondeos de 4 x 4 m en el solar de mayor tamaño, el situado en calle Valle de Húcal nº 14, que en lo sucesivo denominaremos solar A, el más occidental, y otros dos de 3 x 2 m en el solar situado en calle Valle de Húcal nº 18, que en adelante llamaremos solar B; en estos sondeos se rebajaría hasta alcanzar la cota de cimentación que sería de 1 m partiendo del nivel de la citada calle. Como veremos más adelante, algunos de estos sondeos hubieron de ser ampliados en extensión debido a los resultados que iban ofreciendo según avanzaban los trabajos.

EXCAVACIÓN

La excavación de los sondeos se llevó a cabo principalmente de forma manual, aunque en un principio y

ocasionalmente fue necesario utilizar medios mecánicos –pala retroexcavadora– para eliminar algunos escombros dejados por el reciente derrumbe de la antigua vivienda existente en el solar B; en este caso, la tierra era arrojada junto al sondeo, para ser examinada por el equipo arqueológico, que recogía todos los fragmentos indiscriminadamente. A lo largo de todos los trabajos, el equipo estuvo formado por las dos arqueólogas que suscriben este artículo y tres peones.

En cuanto a la profundidad de los sondeos, hay que decir que la cota de cimentación sería de 1 m aproximadamente, partiendo del nivel de la calle que pasa por el frente de ambos solares (c/ Valle de Húcal), según la información proporcionada por la sociedad promotora; no obstante, consideramos prudente añadir 20 cm a esta medida con el fin de garantizar la completa documentación de los restos arqueológicos. De todas formas, como se verá a continuación, el nivel que aparece a esa cota es infértil arqueológicamente, estando el yacimiento en niveles superiores.

Solar A

Tiene 250 m² aproximadamente y está delimitado por dos viviendas a los lados, un solar en la parte trasera y una vía pública en el frente delantero. El terreno presenta un desnivel natural a consecuencia de hallarse en las faldas de uno de los montes cercanos. Según pudo saberse por informaciones del promotor de la obra, en este solar no ha habido construcciones, al

menos, en las últimas cinco décadas, y solo ocasionalmente se ha usado como tierra de labor. Conforme a lo expuesto en el proyecto de actuación, se realizaron dos sondeos:

SONDEO 1

De 4 x 4 m y situado en la zona más elevada del solar, muy cerca del límite trasero del mismo. El desnivel entre el punto más alto del sondeo y el nivel de la calle era de 1,30 m, lo cual significa que se hacía necesario rebajar 2,50 m (contando desde el punto más alto del sondeo) hasta alcanzar la cota de cimentación; esto permitiría tener un amplio conocimiento de la estratigrafía del yacimiento, dado que era la zona de mayor potencia estratigráfica. La estratigrafía general documentada en este sondeo es la siguiente:

Nivel superficial

Nivel de tierra marrón oscuro, donde aparecen piedras medianas. La potencia de este nivel oscila entre los 20 y 30 cm. En este nivel se documentaron fragmentos informes de paredes finas, T. S. Sudgálica y T. S. Clara A y C; también apareció representada la T. S. Clara D, todo ello situado cronológicamente entre los siglos IV y V d.C.; cerámica africana de cocina, restos de ánfora que representan un amplio periodo cronológico que iría desde el cambio de Era hasta época tardorromana. Además, se recuperaron gran variedad de formas de cerámica común y cerámica tosca. Por último, aparecieron algunos fragmentos de cerámica vidriada.

Nivel I

Nivel de tierra marrón grisáceo mezclada con piedras de tamaño mediano-grande; la tierra está suelta, excepto en los primeros centímetros del nivel, donde aparece muy compacta debido a su contacto con el exterior. La potencia de este nivel oscila entre 30 y 75 cm. En este nivel aparecieron escasos restos de cerámica vinculados al periodo de los siglos I a.C.-II d.C.: una fuente de T. S. Itálica tipo Ettlínger 6, un cuenco Drag. 24/25 y una fuente Drag.18/31 de T. S. Sudgálica, tapaderas Ostia III, 332 y cazuelas Ostia III, 324 de cerámica africana de cocina, así como restos de ánfora *Mañá C2*, grecoitálica y Dressel 1 A.

Muy diferente fue el enorme volumen de restos cerámicos localizados pertenecientes a los siglos III-VI; en

este sentido podemos mencionar la aparición de numerosos fragmentos de T. S. Clara C (platos Hayes 62 y Hayes 75, cuenco Hayes 44) y D (plato Hayes 87 A, mortero Hayes 91 y fuente Hayes 76). En cerámica africana de cocina encontramos tapaderas Ostia I, 20 y Ostia I, 262, así como cazuelas Ostia III, 267, Ostia I, 270. En cuanto a las ánforas, aparecieron ampliamente representadas las siguientes formas: Keay VI, Keay VII, Keay X, Keay XIX C, Keay XXV B, Keay XLI y Dressel 23. También apareció documentada la cerámica común entre la que cabe destacar varios morteros, de los cuales encuadramos en el cambio de Era las formas Dramont 1 y *Emporiae* 36,2, mientras que el tipo Grupo 2 de Fulford y el tipo W 1.20 de Reynolds corresponde al periodo tardorromano; pesas de red; cerámica tosca y, con este mismo tipo de pasta, soportes para la cocción de piezas cerámicas en el horno. Por último, hay que mencionar la escasa representación de la cerámica vidriada en este nivel, dado que sólo se halló una decena de fragmentos correspondientes a platos y cuencos. La aparición de huesos de pescado, *murex*, lapas y conchas de bivalvos en este nivel fue escasa.

Junto al perfil W se localizó un fino estrato de tierra marrón, en el que aparecieron tres fragmentos informes de cerámica común, junto a un fragmento de pavimento *opus signinum*. Por debajo de este nivel apareció otro de tierra gris ceniza en el que se localizó un fragmento de ánfora africana.

Nivel II

Nivel de tierra marrón claro muy suelta, donde también aparecen piedras medianas y grandes. La potencia de este nivel oscila entre 1 y 1,20 m. En este nivel continúa apareciendo una gran cantidad de fragmentos cerámicos, todos ellos de cronología romana, aunque con gran amplitud de fechas. Encontramos un conjunto de cerámicas datadas desde el siglo I a.C. hasta el II d.C. y otro, algo menos numeroso, cuyos materiales se fechan en los siglos III-VI. En el primer grupo encontramos fragmentos de Campaniense A (copa tipo Lattara 27), cuencos Drag. 27 y 36 y platos-fuente Drag. 18/31 de T. S. Sudgálica, un plato Ettlínger 20.5 de T. S. Itálica y varias formas de T. S. Clara A. Las formas documentadas de cerámica africana de cocina correspondientes a este periodo fueron tapaderas Ostia II, 302 y cazuelas Ostia II, 306 y Hayes 23, aunque aparecieron otras formas caracterizadas por su gran amplitud cronológica: tapade-



Lámina 1. Vista parcial del muro nº 4.

ras Ostia III, 332, Ostia I, 261 y Ostia I, 264, cazuelas Ostia III, 267 A y B y *Lamboglia* 10 A y platos *Lamboglia* 9 A. Las ánforas que se documentaron asociadas a este primer periodo son *Mañá C 2*, *Lamboglia* 2, Beltrán II A, Dressel 1 A y Dressel 12.

El conjunto más tardío estaría representado por diversas formas de T. S. Clara C (fuente Hayes 50 A) y D (cuencos Hayes 81 y 93 A, fuentes Hayes 67, 104 A y 104 B, plato Hayes 64 y platos-fuente Hayes 50 y 56); junto a ello encontramos ánforas Keay III, Keay V, Keay VI, Keay IX, Keay XXIII, Keay XXV, Keay XXVII, Keay XXX, Keay XXV, Keay XLI, Keay LIII, Keay LIV y anforitas tipo *spathaion*. Se recuperaron también diferentes formas de cerámica común y de este mismo material se documentó una lucerna, de la que se conservan parte del disco, margo y piqueta; el margo está decorado con motivos vegetales (corona) y se fecha en los siglos II-III. De cerámica tosca aparecieron sartenes, cazuelas, ollas, cuencos y soportes para la cocción de piezas cerámicas en el horno. Asimismo se localizaron en este nivel restos de un cuenco y de una botellita de vidrio blanco, restos de un cuenco de vidrio plumizo y diversos fragmentos de *opus signinum*. En cuanto a los restos de fauna, estos consistieron en conchas de bivalvo, caracolas, huesos de pescado y huesos de mamíferos y aves.

Nivel III

De tierra color ocre mezclada con gran cantidad de piedras angulosas de tamaño pequeño y mediano. No

aparece material arqueológico. La potencia de este nivel es de 10 cm.

Roca madre

Este nivel apareció a 1,90 m de profundidad partiendo de la cota más alta del sondeo original, antes de que tuviera lugar la ampliación hacia el sur.

Una vez que este sondeo se hubo terminado de excavar, en el perfil sur se detectó, a -70 cm, la presencia de restos de cal y piedras con apariencia de muro, por lo que se decidió ampliar el sondeo en esa zona; dado que el perfil sur se encontraba bastante cerca del límite trasero del solar -a 1,85 m-, se decidió ampliar hasta este límite, quedando la cuadrícula de ampliación con unas medidas de 4 x 1,85 m.

Los trabajos de ampliación permitieron documentar el muro que se entreveía en el perfil sur (Muro 2)^[1] y cuyas características son las siguientes: se trata de un muro de 50 cm de anchura máxima y una altura máxima conservada de 54 cm. En cuanto a su longitud, se han documentado 2 m, medida que no corresponde al total de lo conservado, ya que el muro continúa en el perfil sur hacia el solar contiguo. Es un muro fuerte en la zona de los cimientos (aproximadamente los primeros 35 cm partiendo de la base del muro), donde se observa una gran cantidad de cal enrasando las piedras, y dando una apariencia muy compacta a esta parte del muro. A continuación se conserva una sola hilera de piedras, sin ningún tipo de cal o argamasa entre ellas. Los cimientos apoyan sobre el nivel de tierra marrón claro de este sondeo, nivel que no es uniforme en esta zona debido a la pendiente del terreno, por lo que oscila entre 6 y 16 cm; bajo este nivel aparece ya el nivel infértil de tierra ocre.

Además del muro descrito, en esta ampliación salieron a la luz otros dos restos de muros (uno al E y otro al W), prácticamente paralelos al anterior, aunque todos pertenecientes a momentos diferentes, como se verá más adelante.

El muro que aparece al E (muro 1) tiene una anchura máxima de 58 cm y una longitud de 1,68 m, aunque en realidad es más largo ya que también éste continúa en el perfil sur hacia el solar trasero. La altura máxima que se conserva de este muro es de 58 cm apoya sobre la capa de tierra marrón claro, de 24 cm de espesor, bajo la cual aparece el nivel ocre infértil. En cuanto a la factura de este muro, está formado por grandes piedras unidas sin cal.



Lámina 2. Aspecto de la fosa localizada bajo el muro nº 4, en proceso de excavación.

En la cara oriental del muro hay, entre este nivel marrón claro y el estéril, una pequeña bolsada que alcanza hasta 13 cm de grosor, que se prolonga a lo largo de 84 cm; en ella se reconocieron tres niveles: un primer nivel gris, de 6 cm de espesor, con pequeñas piedras, donde aparecieron fragmentos informes de T. S. Clara A y C, junto a cazuelas de cerámica africana de cocina Ostia II, 310 y 312, lo que nos ofrece una datación entre fines del siglo I d.C. y mediados del siglo II para este estrato. El segundo nivel, de 4 cm de grosor, era arcilloso con piedras más grandes y en él se recuperaron un fragmento de paredes finas, que ofrece una amplia cronología (2ª mitad del siglo II a.C. hasta principios del siglo II d.C.) y otro de T. S. Sudgálica, que contribuye a ajustar la cronología en la 2ª mitad del siglo I d.C. El último nivel de la bolsada, separado del anterior por un fino estrato de cal de 1,5 cm, era de color verdoso con un espesor de 6 cm y en él se documentó un fragmento de T. S. Itálica Ettliger 21 fechado entre los años 10 y 80 d.C. junto a material de cronología más amplia.

Los dos muros citados corresponden a distintos momentos y, a juzgar por la cota a la que apoyan, el muro 2 parece algo anterior, en vista del fragmento de pared de ánfora grecoitalica aparecido en su base, junto a un fragmento de tapadera africana de cocina tipo

Ostia III, 332. En la base del muro 1 apareció un fragmento de ánfora Keay VI datada en los siglos IV-VI. Tanto la base del muro 1 como la del muro 2 se encuentran dentro del nivel II.

La distancia mínima entre los muros 1 y 2 es de 94 cm; entre ellos apareció, en una cota más elevada, un derrumbe que correspondía a la caída de uno de ellos. Al eliminar las piedras de derrumbe pudo verse que la tierra entre ambos muros corresponde al nivel de tierra marrón claro, si bien en medio de ese estrato aparece una mancha gris claro de 6 cm de espesor; aunque ya se ha mencionado que las piezas aparecidas en el derrumbe existente entre los muros 1 y 2 pertenecían al nivel II, se decidió diferenciar las piezas aparecidas por encima de la mancha gris, en la mancha y por debajo de ella. El material recuperado en estos niveles fue escaso, a lo que se suma el que sólo algunos fragmentos han dado una cronología clara; en el nivel aparecido por encima de la mancha sólo ha podido datarse un fragmento de plato de T. S. Clara D fechado entre el siglo IV y mitad del siglo V, mientras que en el nivel de la mancha sólo aparecieron fragmentos de cerámica común indeterminada y en el inferior se halló un fragmento de plato de T. S. Clara A Hayes 26, cuyo uso oscila entre el año 150 y el 200 d.C.

El muro 3, que aparece a continuación del 2, parece el más antiguo de todos, dado que asienta directamente



Lámina 3. Vista parcial de la pileta nº 3.

sobre el nivel estéril. En la construcción de este muro se aprovechó el desnivel natural del terreno –que forma aquí una especie de aterrazamiento– y aunque todo el muro apoya sobre el mismo nivel, las piedras tienen su base a diferentes alturas. Este muro, cuya longitud conocida es de 2 m (aunque, como los anteriores, continúa hacia el sur), tiene una anchura de 70 cm; del alzado apenas se conserva más que la base del muro: 44 cm.

Del escaso material aparecido entre los muros 2 y 3, que corresponde al nivel II, únicamente puede datarse un cuenco de T. S. Clara A Hayes 8 a (75-160). Antes de poder determinar la anchura de este muro 3 fue necesario ampliar nuevamente el sondeo: 1 m en dirección W y 3,5 m en dirección norte contando desde el límite trasero del solar. Como se verá más adelante, con esta ampliación se consiguió ver al completo el muro 3, pero aparecieron dos nuevos muros (muros 4 y 5), lo que obligó a ampliar otros 2 m en dirección W.

Al eliminar el nivel II de tierra existente entre los muros 3 y 4 apareció un nivel de tierra arcillosa compacta arqueológicamente estéril, de 2 cm de espesor, denominado nivel II E y que es posible que correspon-

da a un suelo. Bajo éste apareció un nivel de tierra marrón (nivel III) que en el conjunto del solar se localizaba únicamente en este punto, bajo el muro 4 y entre éste y el muro 5; este nivel ofreció material datable entre la segunda mitad del siglo I d.C. y el siglo II d.C.

Entre los muros 3 y 4 apareció un nuevo nivel, que denominamos IV y que sólo pudimos constatar en esta zona del solar; se trata de un nivel de 10 cm máximo de espesor, de tierra gris muy fina y suelta, sin piedras, en el que aparecieron materiales encuadrados en las mismas fechas que el nivel anterior (tapaderas de cerámica africana de cocina Ostia II, 302 y Ostia III, 332, una cazuela de cerámica africana de cocina *Lamboglia* 10 A y un cuenco de T. S. Clara A Hayes 8 a).

El muro 4, cuya disposición también es casi paralela a los anteriores, pero aparece a una cota mucho más alta, es el más reciente de los descubiertos hasta la fecha en este solar. Está formado por piedras pequeñas unidas sin cal, y es de mala factura, siendo la excepción la piedra más exterior, perfectamente escuadrada. Este muro apareció a –51 cm de la superficie y su altura máxima conservada es de 52 cm; las piedras de su base están a



Lámina 4. Tubería de plomo de la pileta nº 1.

una distancia de 72 cm sobre el nivel infértil. La anchura media de este muro es de 60 cm y conserva una longitud de 2,23 m, aunque también éste continúa hacia el sur en el solar anexo. Este muro, que asienta directamente en el nivel II, se desmontó con el fin de poder documentar lo que se encontraba en niveles inferiores. Inmediatamente bajo el muro y todavía en el nivel II aparecieron materiales datables en los siglos I-III d.C., lo que ofrece una fecha posterior al siglo III d.C. para este muro. Por debajo de este nivel apareció un nivel de ceniza –nivel II D– ya documentado entre los muros 2 y 3 y sobre los restos de este último, aunque en esa zona no se había localizado material alguno; en la zona que nos ocupa bajo el muro 4, el nivel II D ofreció materiales de la segunda mitad del siglo I d.C. Bajo este nivel apareció nuevamente el II E de tierra arcillosa compacta, que tampoco ofreció material arqueológico. A continuación apareció el nivel III, ya descrito líneas arriba.

Entre los muros 4 y 5, dentro del nivel II y a la altura de la base del muro 4, aparece un estrato de arcilla de 5 cm de espesor, que se prolonga por encima del muro 5, pero que desaparece antes de llegar al perfil W. Entre estos dos muros también se documentó el nivel III, con idénticas características al descrito con anterioridad. En este nivel aparecieron, junto al muro 5, unas grandes piedras planas bajo las cuales se localizó mate-

rial arqueológico (restos de un recipiente de T. S. Sudgálica, de la forma Drag. 27 y un fragmento de cazuela de cerámica Africana de cocina Ostia II, 306) del siglo I d.C.; inmediatamente debajo se encontraba el nivel ocre infértil.

En la zona donde finaliza este muro aparece otro perpendicular y a una cota mucho más baja. Este muro 5 asienta sobre el nivel infértil y conserva una altura máxima de 52 cm; su anchura es de 50 cm, y 2,72 m la longitud documentada, aunque no se conoce su longitud total porque continúa hacia el W; el final de este muro y su posible asociación con otro se quedó como uno de los aspectos a documentar en el control del vaciado del solar; al realizarse éste se vio que el muro continuaba unos 68 cm más y a partir de ahí desaparecía, aunque junto a él apareció el derrumbe del mismo. Junto a ellos aparecieron algunas hojas de ficus y pequeñas bolas de corcho blanco de clara adscripción contemporánea. Estos restos podrían asociarse con una bolsada aparecida en el ángulo NW de este corte, bolsada que comenzaba en el nivel I y que llegaba hasta la parte superior del citado muro 5; en ella aparecieron mezclados fragmentos de cerámica vidriada junto a restos de pavimento de *opus signinum* y otros restos de cerámica romana.

Bajo el muro 5 se localizó una mancha de ceniza en la que aparecieron recipientes de cerámica de paredes



Lámina 5. Posible canal de desagüe de las piletas.

finas, datados entre la segunda mitad del siglo II a.C. hasta el I d.C., cronología similar a la que ofrece el material recuperado en la fosa de cimentación de este muro, del que podemos destacar un fragmento de fuente de T. S. Sudgálica Drag. 18 y el cuello de un ánfora Pascual 1.

El hecho de que los muros 3 y 5 asienten sobre el mismo nivel, unido a que ambos forman un ángulo recto, nos lleva a pensar en ambos como correspondientes a una estancia, de cuyas dimensiones no podemos ofrecer más datos, por no contar con la longitud total de los muros. En el espacio interior que formaría la unión de los muros 3 y 5 se documentaron, entre el nivel de tierra marrón claro y el estéril, una serie de finos estratos: un nivel de unos 15 cm de espesor formado por tierra gris muy fina y suelta, sin piedras (nivel II D), donde apareció una gran cantidad de restos de pescado (espinas, escamas, cráneos), además de cerámica, metal, vidrio y otros restos óseos; la clasificación cronológica del material apunta a los últimos años del siglo I-comienzos del II d.C. Bajo este nivel aparece uno de tierra arcillosa con puntos de cal (nivel II E), de 7 cm de espesor, y que no ofreció mate-

rial arqueológico. Después hay un nivel de color marrón muy claro (nivel III), de 13-15 cm de espesor, y al que se asocian materiales de la segunda mitad del siglo I d.C., lo que, en principio, nos lleva a pensar que estos niveles de habitación serían prácticamente coetáneos.

En el vértice que forman estos muros, y por debajo del muro 4, se documentó una fosa circular de 1,35 m de diámetro máximo; está excavada en el nivel ocre estéril y alcanza una profundidad de 92 cm; cerca del fondo aparecía una fina capa de cal, lo que permitió distinguir tres niveles: el primero, que se encuentra por encima de la capa de cal, tiene un espesor de 80 cm; este nivel, el más abundante en cuanto a materiales, ofreció diferentes formas de T. S. Itálica (Ettinger 21.3, Pucci F.III, var.5), T. S. Sudgálica (Drag. 15b, 17b, 18, 27, 29b, 30), T. S. Clara A (*Lamboglia* 1a y 4/36) y Clara D, Paredes finas (Ricci, t.1/56, 1/211, 1/369, 2/217, 2/418), ánforas (Dressel 1A, 7A, 12, 20; Africana II), Africana de Cocina (Ostia I, 261; II, 302; II, 310; III, 267; III, 324; III, 332), paredes de T. S. Hispánica y Campaniense A. Además, se documentaron diferentes formas de cerámica común, numerosos

restos óseos, mayoritariamente de pescado, junto a restos vítreos (cuenco y botella de vidrio blanco) y metálicos; en este sentido, hay que destacar el hallazgo de una fibula completa aunque fragmentada de tipo Aucissa que, cronológicamente, se sitúa en el mismo momento que el material cerámico.

El nivel de cal, de 15 cm de grosor, sólo ofreció como material arqueológico una tapadera de cerámica común. Por último, en el nivel más profundo apareció T. S. Sudgálica (Drag. 15), fragmentos sin forma de cerámica de Paredes Finas y T. S. Clara A, además de un ánfora Tripolitana I.

Es importante destacar el hecho de que aunque se trataba de niveles diferentes, se documentó que algunos materiales localizados en el nivel inferior se correspondían con piezas aparecidas en el nivel superior. El conjunto de los numerosos restos cerámicos aparecidos en el interior de la fosa ofrecen una cronología que va desde el cambio de Era hasta el siglo II d.C. En el momento de su aparición se constató la existencia de una capa de piedras depositadas en la parte superior de la fosa, aparentemente con el fin de cerrar o de terminar de rellenar la misma.

SONDEO 2

De 4 x 4 m, situado en la zona baja del solar, cerca del límite frontal del mismo, en diagonal con el sondeo 1. En este sondeo la estratigrafía fue la siguiente:

Nivel I

Nivel de tierra color marrón oscuro en el que aparece gran cantidad de cerámica romana mezclada con material contemporáneo (porcentualmente mucho menor que el romano) y su potencia oscila entre 60 y 70 cm. Las piezas procedentes de este nivel pertenecen mayoritariamente a un entorno tardorromano; encontramos varias formas de T. S. Clara A/D (morteros Hayes 91 C y 94, y un plato Hayes 104) y T. S. Clara D (fuente Hayes 64, cuencos Hayes 80, 99 y 103 B, platos Hayes 103 A y mortero Hayes 91 A). Además aparecieron varios restos de ánforas tipo *spatheion*. También se localizó una moneda de bronce en cuyo anverso aparece el busto del emperador Valentiniano I laureado hacia la derecha, con la leyenda ENTINI AUG; en el reverso puede verse la Victoria avanzando hacia la izquierda con corona y palma, con la leyenda REPUBLICAE, se fecha en los años 364-375.

Además de estos materiales tardíos, aparecieron otros restos cuya cronología oscila entre el II a.C. y el II d.C., como un ánfora grecoitalica, una Dressel 1 C y una Dressel 20; también en este nivel aparecieron restos de T. S. Sudgálica y cerámica africana de cocina. Junto a ello se documentaron diversas formas de cerámica común y de cerámica tosca. También se encontraron restos de fuentes de cerámica vidriada y de platos de loza.

Nivel II

Nivel de tierra color marrón claro. Deja de aparecer material contemporáneo y sigue apareciendo una gran cantidad de cerámica romana. La potencia de este estrato oscila entre 60 y 85 cm. En este nivel siguen apareciendo materiales de época tardorromana, como ánforas Keay IV, Keay VI, Keay XXIII, Keay XXV, Keay XXVII, Keay LXIIA y ánforas tipo *spatheion*. También aparecen diversas formas de T. S. Clara D (cuencos Hayes 95 y Hayes 99, mortero Atlante 50.2 y fuente Atlante 36.1) y un mortero Hayes 91 C de T. S. Clara A/D. Junto a estos materiales encontramos otros que encuadramos cronológicamente entre los siglos II a.C. y II d.C., como los numerosos restos de vasos de paredes finas, un cuenco Hayes 17 de T. S. Clara A y diferentes formas de T. S. Sudgálica (cuenco Drag. 24/25, fuentes Ritter 1, Drag. 15/17 y 17 A), piezas de cerámica africana de cocina (tapaderas Ostia I, 261 y Ostia I, 262). Además, aparecieron fragmentos de cerámica tosca y de cerámica común.

Nivel III

Tierra color ocre, arqueológicamente estéril. Al llegar a este nivel no fue necesario seguir profundizando pues, además de ser estéril, se había sobrepasado la cota de cimentación: 1,20 m partiendo del nivel de la calle.

Solar B

Se encontraba parcialmente ocupado por una vivienda bastante antigua, que fue demolida poco antes de que se iniciaran los trabajos arqueológicos. A esta vivienda, que lindaba al W con la que aún hoy existe entre los solares A y B, se anexionó, hace 3 ó 4 décadas, en su parte E una construcción dividida en dos estancias (baño y almacén). Además, en la parte trasera de la

vivienda había un aljibe, que todavía se conservaba en el momento en que se llevaron a cabo estos trabajos, aunque sin cubierta y relleno de escombros por cuestiones de seguridad en tanto se vaciara el solar.

Los trabajos de desescombro del solar posteriores al derribo de las construcciones hicieron aflorar una gran cantidad de cerámica de cronología romana, que fue recogida y etiquetada como material de superficie, pero que no es más que parte del nivel marrón claro documentado en ambos solares; probablemente, el nivel marrón oscuro que aparece en el otro solar no lo encontramos en éste debido a que se eliminaría al hacer las anteriores construcciones.

En este solar se aprecia un desnivel, que se explica por dos factores: en primer lugar, al hacer la antigua vivienda no se allanó totalmente la superficie, pues el interior de la casa mantuvo el desnivel propio del terreno; por otra parte, al desescombrar con posterioridad al derribo, la pala se situó en la parte baja del solar, desde donde fue arrastrando hacia sí todos los escombros, concentrándolos en la parte baja, lo que hizo que cada vez se fuera eliminando un poco más del estrato fértil en esta zona. Esta es la razón de que el nivel arqueológico sea en el sondeo 1 mucho menor que en el 2 y en el 3.

Los trabajos en este solar comenzaron con la recogida del material de superficie muy variado: fragmentos de T. S. Clara D, T. S. Clara C y T. S. Sudgálica, ánforas de diferente tipología, cerámica común y cerámica tosca.

Una vez recogida la cerámica de superficie se plantearon los sondeos que, al ser este solar de menores dimensiones que el anterior, en esta ocasión fueron dos cortes de 3 x 2 m.

SONDEO 1

Situado en la parte baja del solar, en la zona anteriormente ocupada por la vivienda derruida. En este sondeo no había desnivel, precisamente porque había sido eliminado hace unas décadas al construir la casa y, posteriormente, al eliminar el escombros procedente del derribo de la misma. Así pues se partía en todo él del nivel de la calle, desde el cual sería necesario rebajar 1,20 m. Aquí se documentaron los siguientes niveles:

Nivel I

Nivel de tierra marrón claro con piedras medianas y grandes, que configura el nivel de estas mismas caracte-

ísticas de los sondeos del solar A. Este nivel es de escasa potencia, entre 15 y 30 cm. En este nivel únicamente se documentó una cazuela Hayes 23 de cerámica africana de cocina, cuya cronología abarca desde finales del siglo I al III. El resto de los fragmentos consistió en numerosas paredes de cerámica común, junto a una concha de bivalvo y una lapa.

Nivel II

Nivel de tierra color ocre mezclada con gran cantidad de piedras angulosas de tamaño pequeño y mediano. Estéril arqueológicamente. En este nivel se bajó hasta alcanzar la cota de 1,20 m (partiendo del nivel de la calle), pero era más potente. Previsiblemente bajo él aparecería la roca madre, como sucedió en el sondeo 1 del solar A.

SONDEO 2

Se situó en la parte elevada del solar, donde estaba la construcción anexionada a la vivienda en época más reciente, en perpendicular al sondeo 1. El desnivel entre la parte más elevada de este sondeo y el sondeo 1 era de 1,40 m, con lo que se hacía necesario bajar 2,60 m hasta llegar al nivel de cimentación. Aquí se documentaron dos niveles:

Nivel I

Nivel de tierra marrón claro y piedras que ha aparecido en los demás sondeos de ambos solares. La potencia de este nivel oscilaba entre 30 y 85 cm. El material que aparece aquí es de cronología romana exclusivamente, aunque con un espectro cronológico muy amplio. Encontramos un cuenco Drag. 35 de T. S. Sudgálica, una cazuela *Lamboglia* 10 A de cerámica africana de cocina, un mortero Hayes 91 B de T. S. Clara D, un ánfora Keay IV y anforitas tipo *spatheion*, todo lo cual representa un periodo que iría desde el siglo I al V. En cerámica común aparecieron jarras, urnas, vasos de almacén, fuentes-tapadera, cuencos con pitorro (Vegas 11, del siglo IV), cazuelas y un fragmento de lucerna. También se documentaron ollas de borde almendrado, cuencos de borde aplicado, cazuelas y sartenes de cerámica tosca. En este nivel se localizaron numerosos fragmentos de pavimento de *opus signinum*, así como algunas tégulas. La fauna aparecida aquí estuvo representada por caracolas y conchas de bivalvos.

Nivel II

Nivel de tierra marrón oscuro. La potencia de este nivel oscilaba entre 3 y 5 cm. Aquí apareció escaso material arqueológico de cronología romana, ya que tan solo se halló un mortero Hayes 61 de T. S. Clara D (350-600 d.C.) y un ánfora Keay IV (finales del siglo III-V d.C.). También se documentaron diferentes formas de cerámica común y de cerámica tosca. Junto a este material aparecieron algunos restos de pescado y una caracola marina. En este nivel aparecieron algunos materiales de construcción (uralita, ladrillo), de clara adscripción contemporánea.

Nivel de tierra color ocre mezclada con gran cantidad de piedras angulosas de tamaño pequeño y mediano. Estéril arqueológicamente. En este nivel se bajó hasta la cota de 2,60 m (contando desde el punto más alto del sondeo).

En la zona NE de este sondeo se localizó una fosa de 1,5 m de diámetro, que comenzaba a -10 cm de la superficie y llegaba hasta la cota de -1'42 m. La fosa había sido colmatada recientemente, dado que en su interior se hallaron restos de ladrillos modernos y bloques de hormigón, mezclados con escasos fragmentos de cerámica de cronología romana; se trataba de la fosa séptica del baño que estaba anexo a la vivienda anterior, y debió ser excavada hacia los años 60, cuando se hicieron las construcciones contiguas a la vivienda.

En el perfil sur apareció, a escasos centímetros de la superficie, un pavimento de *opus signinum* sobre el que se había depositado una capa de cemento de unos 2 cm de espesor; este suelo llegaba hasta la zona donde aparecía la fosa séptica, y aquí desaparecía, sin duda, como consecuencia de la excavación de la fosa.

Ante la sospecha de que este pavimento correspondiera al fondo de una pileta de salazón, se decidió ampliar la excavación de este sondeo hacia el sur, siguiendo las estructuras que se iban quedando al descubierto a medida que avanzábamos.

En la limpieza del suelo se recogieron una cazuela de cerámica africana de cocina tipo Ostia III, 267; también cazuelas, cuencos, ollas, morteros y platos de cerámica común romana, así como algunos fragmentos de *opus signinum*. De época contemporánea se localizó un único fragmento de cerámica vidriada y materiales de construcción (ladrillos y uralita).

Los trabajos de limpieza de la pileta permitieron ver su asociación a tres muros en las zonas E, W y S;

dado que el muro S al que se asociaba este pavimento era el mismo muro N del actual aljibe, se empezó a sospechar que quizá nos encontráramos ante estructuras de época romana reutilizadas en el presente siglo. Este pavimento está formado por una capa de *opus signinum*; bajo éste aparece una nueva capa de pavimento de *signinum*, de mayor grosor que el anterior y que descansa directamente sobre el nivel ocre estéril.

Una vez limpio el suelo, el siguiente paso fue limpiar los muros E y W relacionados con este pavimento de *opus signinum*; en primer lugar, se hizo una zanja de 70 cm de anchura siguiendo el muro W, que se comprobó era el mismo que cerraba el aljibe en esta parte. Con el fin de saber si el muro terminaba donde lo hacía el aljibe, la zanja se prolongó 46 cm más (no se excavó más debido a que ya nos encontráramos fuera de los límites del solar), comprobándose que en esta parte el muro sobrepasaba los límites del aljibe; jugábamos así con la teoría de que el depósito de agua se hubiera hecho reutilizando una pileta de dimensiones superiores (o dos de dimensiones inferiores) a las requeridas para el aljibe que se quería construir. Este muro tiene una anchura de 46 cm, tanto en la zona del aljibe como en la correspondiente al pavimento localizado.

Por otra parte, siguiendo con la zanja de limpieza del muro W, se localizaron los cimientos del mismo; las piedras descansan sobre el nivel de tierra ocre que hemos venido encontrando al hacer los sondeos, siendo la altura máxima conservada de 96 cm. En el centro de la parte de muro que actualmente cierra el aljibe por el W se observa un resalte de 8-10 cm en las piedras más cercanas a la base, seguramente debido a la necesidad de reforzar el muro en la zona de cimentación.

El interior del depósito de agua, sin embargo, alcanza una profundidad de 2,30 m, lo cual parece confirmar la hipótesis de reutilización de los muros romanos en nuestros días. Es probable que el suelo de esta pileta se rompiera a fin de dar más profundidad al nuevo depósito, para lo cual fue necesario seguir horadando el subsuelo; posteriormente, el agujero se recubre con ladrillos y, a continuación, una potente capa de cemento en todo el interior del futuro aljibe, ocultando así los restos de pavimento que pudieran haber quedado adheridos al muro, además de enmascarar el interior del mismo. Unas catas de comprobación hechas en distintos puntos del interior del aljibe (para lo cual fue necesario vaciarlo previamente) vinieron a corroborar todo lo expuesto. Sin

duda, el fondo de esta pileta estaría a la misma altura que aparece el pavimento de *opus signinum* contiguo; a este respecto sólo podemos señalar la presencia de restos de revestimiento de *signinum* una vez eliminada la capa de cemento de la parte superior del muro interior del aljibe.

La zanja realizada para descubrir el muro E llegaba hasta el cercano límite oriental del solar, por lo que la anchura media de esta zanja fue de 85 cm. Al igual que ocurriera al hacer la zanja W, también aquí se vio que el muro E asociado al pavimento era el mismo muro E del aljibe, y que este muro se prolongaba incluso más allá del pozo, aunque no se siguió excavando debido a la restricción impuesta por el límite del solar. En la otra dirección el muro se prolonga más allá del pavimento de *opus signinum*; concretamente, llega hasta el punto donde termina la fosa séptica, puesto que este muro correspondía al cerramiento E del baño hecho en este siglo. El muro E tiene una anchura máxima de 46 cm y una altura máxima de 72 cm. El material localizado en la limpieza del muro E es mayoritariamente de época romana tardía, aunque también se recuperó algún fragmento de material de construcción contemporáneo.

También en el muro W se pretendían localizar los cimientos, pero no fue posible debido a la aparición de un canal de *opus signinum* junto a este muro. La longitud total del canal que ha sacado a la luz esta intervención es de 9,78 m, ya que se corta por la aparición de un muro que cierra una nueva pileta. Tiene 20 cm de anchura y un reborde de 14 cm de altura, aunque en su parte final faltan algunos tramos, seguramente como consecuencia de las obras realizadas posteriormente en este solar, enfocadas a la reutilización de las estructuras romanas. El canal tiene idénticas características en ambas orillas, pero en un lado y en un tramo de 1,66 m tiene sobre él una hilera de piedras bien escuadradas y unidas, que se elevan 16 cm sobre el mismo.

El interior del canal apareció totalmente colmatado con cerámica exclusivamente de época romana, lo que nos lleva a pensar en un relleno antiguo para este canal, probablemente a partir de los siglos IV-V d.C. a la luz de los datos ofrecidos por los materiales localizados: numerosas ánforas Keay IV, Keay X, Keay XXV, anforitas tipo *spatheion*, fragmentos de T. S. Clara D, una tapadera de cerámica africana de cocina Ostia I, 261. La representación de materiales atribuibles cronológicamente a los siglos I a.C.-II d.C. fue escasa, dado que

sólo se localizó un cuenco de T. S. Sudgálica Drag. 18/31, una copa carenada de T. S. Clara A Hayes 8 A, una tapadera de cerámica africana de cocina Ostia III, 332 y un ánfora grecoitalica.

La nueva pileta de salazón localizada está excavada en el suelo, embutida en el nivel ocre estéril y aparece completa; es prácticamente cuadrada, siendo sus medidas interiores de pared a pared: 1,26 x 1,20 m. La media caña del fondo mide 10-12 cm en su zona central. Asimismo, en los vértices conservan una moldura convexa a lo largo de todo el alzado de la pileta. Tanto el fondo como las paredes tienen un revestimiento de *opus signinum*, algo degradado debido a la humedad; en las zonas donde se ha perdido pudo verse que esta capa tiene en las paredes un espesor de 4 cm. La pileta está rematada por un muro en los lados N, S y W, de los que se conserva una altura máxima de 33 cm; en el lado oriental no ha sido posible ver la parte superior de la pileta debido a que ésta se mete unos 20 cm bajo el límite del terreno, aunque sí fue posible ver las paredes formando una especie de visera en el perfil. La altura de la pileta es de 58 cm. Aparentemente, ésta parece de un momento posterior al canal, que se corta –seguramente porque había caído en desuso– para construir esta nueva pileta.

La pileta estaba rellena con material de época romana con una cronología muy amplia, lo que nuevamente indica que la colmatación tuvo lugar en época antigua, ya que no había restos correspondientes a ningún otro momento; es posible que el momento en que se produce el relleno de esta pileta sea el siglo VI.

También se han documentado dos suelos pegados a los muros norte y oeste de la pileta; aunque muy próximos entre sí, no forman parte del mismo pavimento y parecen corresponder a dos momentos diferentes; no obstante, parece que ambos se colmataron a la vez (es importante destacar el hecho de que la zona del suelo se encontraba cubierta solamente por 15 cm de tierra), puesto que los restos arqueológicos documentados en el nivel que descansa sobre los mismos corresponde igualmente a un periodo que abarca desde el siglo I d.C. hasta el VI.

El suelo que aparece al W de la pileta (en lo sucesivo suelo 2) está formado por una capa de *opus signinum* de 6 cm de espesor, que apoya sobre una capa de 9 cm de piedras; bajo éstas aparece el potente estrato de tierra infértil que caracteriza este solar, aunque sobre él apareció material republicano, además de otros restos indeterminados. Este pavimento aparece enmarcado por un muro en uno

de sus lados, muro que, a su vez, es prolongación de las piedras que cierran el sur de la pileta. Al otro lado del suelo parece que el muro ha desaparecido, aunque el pavimento conserva la forma recta, de forma que podemos saber que su anchura es de 1,56 m, siendo 3,13 m la longitud máxima que se conserva.

Respecto al otro suelo que aparece junto a la pileta (suelo 1), está formado por dos capas de *opus signinum*: la superior mide 5 cm, y se encuentra sobre la inferior, de 6 cm. Esta última descansa sobre un lecho de piedras de 7 cm, e inmediatamente debajo, nuevamente, aparece el nivel estéril de este solar. Bajo la segunda capa de este suelo, sobre el nivel estéril, apareció un fragmento de asa de ánfora republicana y un borde de olla Vegas 2 (del 200 a.C. al cambio de Era). El suelo 1, junto a la pileta 3, presentaba un agujero de 42 x 42 cm, dentro del cual se localizaron algunas piezas, en su mayoría correspondientes a los siglos IV-VII.

Al desmontar los muros N y W de la pileta, se nos ofreció la posibilidad de ver que el suelo 2 aparece roto bajo las piedras del muro, lo que previsiblemente apunta a la existencia de este pavimento con anterioridad a la construcción de la pileta 3; el suelo 1, sin embargo, aparece claramente relacionado con el muro de esta pileta, ya que presenta un reborde en el exterior del mismo.

SONDEO 3

Otra de las labores acometidas en la ampliación de la excavación de este solar fue la realización de un nuevo sondeo, esta vez, cercano al muro W del aljibe, con el fin de comprobar la posible aparición de estructuras en la zona SW del solar. Este sondeo, cuyas medidas eran 3 x 2 m, ofreció la siguiente estratigrafía:

Nivel I

Nivel de tierra de color marrón oscuro con piedras. Tiene un espesor de 45 cm. No se documentaron estructuras, aunque sí una gran cantidad de cerámica, debido, sin duda, a que en esta zona no había construcciones (sólo un pequeño patio) y, por tanto, la actuación de la pala ha sido mínima. El material localizado pertenece exclusivamente a época romana, aunque ofrece una cronología muy amplia. Desde ánforas *Mañá C2a* y *C2b*, ambas de los siglos II-I a.C. hasta materiales tardorromanos: T. S. Clara C y T. S. Clara D; ánforas Keay XXV y Keay XXIII.

Nivel II

Nivel de ceniza de 8 cm de espesor, que continúa en el perfil sur del corte; entre los materiales documentados aquí sólo pudimos obtener una fecha fiable del cuenco Hayes 95 de T. S. Clara D, fechado en el siglo V. Junto a ello aparecieron otros fragmentos de T. S. Clara D, así como morteros, botellas, *caccabus*, jarras, jarritas y cazuelas de cerámica común. En cerámica tosca se documentaron ollas y soportes para la cocción de piezas cerámicas en el horno.

Nivel III

Nivel de tierra de color marrón claro con piedras. Tiene un espesor de 9 cm. La cronología más antigua que ofrece este nivel es del siglo II d.C., aunque mayoritariamente se asocian a los siglos IV-V d.C.: T. S. Clara D (formas Hayes 45, Hayes 58 B, Hayes 76 y Hayes 86, entre otras), ánforas Keay VII, Keay XIX, Keay XXIII, Keay XXVI C, Keay LXI y anforitas tipo *spatheion*. Junto a ello encontramos algunas formas de cerámica común. También se localizaron dos fragmentos de lucernas y una lucerna casi completa con cuerpo troncocónico, disco en cubeta circular levemente alargada y margo con decoración de espigas; el asa es maciza, con ranura central y está proyectada hacia arriba; pertenece al tipo Amante II y I y su cronología va desde la segunda mitad del IV hasta el VI.

Además, aparecieron restos de varios recipientes de vidrio blanco, de los que sólo da forma un plato, y dos monedas de bronce, ambas ilegibles por las dos caras. En cuanto a la fauna, hallamos varias caracolas y conchas de bivalvo, así como numerosos restos de pescado (vértebras, espinas y huesos) y otros restos de mamíferos.

Nivel III

Tierra de color ocre con gran cantidad de piedras. En este caso, una vez alcanzado este nivel y estando bastante demostrado que se trata de un nivel infértil, tan sólo se rebajó 10 cm más para asegurarnos de que efectivamente nos encontrábamos en el mismo. Sí podemos decir que, a tenor de lo observado en este corte, este nivel forma una pendiente en dirección W, lo cual puede explicar que en este solar B haya aparecido en cotas muy superiores a lo ocurrido en el solar A, más occidental.

CONTROL DEL VACIADO MECÁNICO

Entre los días 23 de mayo y 16 de junio de ese mismo año se llevó a cabo el vaciado de ambos solares. Durante estos trabajos de desfonde se realizó el correspondiente trabajo de control arqueológico, siguiendo las recomendaciones de la Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

Durante todo el tiempo que duraron los trabajos de vaciado se contó con la presencia a pie de obra de la arqueóloga responsable de la actuación arqueológica sobre estos solares, lo que permitió documentar varios e interesantes aspectos, que exponemos brevemente a continuación.

Solar B

En cuanto al aljibe moderno, del que se sospechaba podía tratarse de una pileta romana reutilizada en nuestros días, se advirtieron dos aspectos interesantes que confirman esta hipótesis y ofrecen datos, incluso acerca de las medidas que debió tener dicha pileta; por una parte, al derrumbarse el muro sur del citado aljibe, se advirtió que bajo el hormigón aparecía el revestimiento amarillento característico de las paredes de las piletas. Además, tras este revestimiento apareció un muro romano, lo que indica que las medidas de la pileta romana se mantuvieron al hacer el aljibe en el presente siglo.

Recordemos, además, que los muros laterales del aljibe continuaban hacia el sur, llegando hasta un punto sin determinar debido a que sobrepasaban el solar excavado. Pues bien, el hecho de que haya aparecido el citado muro romano evidencia que por detrás de esa pileta-aljibe continuaría una tercera pileta romana de la que únicamente conocemos parte de sus muros laterales y que, sin duda, aparecerá en el contiguo solar trasero. Esto quedó confirmado cuando, una vez vaciado el solar, en el perfil sur apareció dicha pileta, cuyas características describimos a continuación: el suelo tiene un espesor de unos 20 cm aproximadamente, y en su parte inferior consta de una preparación de cantos, como ya se ha visto en otros suelos de este solar; asienta sobre el nivel ocre estéril y aparece a 70 cm de la superficie. A ambos lados del suelo aparecen las piedras que forman la continuación de los muros, de lo que se deduce que su anchura es la misma que la pileta rota y el aljibe-pileta: 1,86 cm.

Continuando con el aljibe, también se documentaron paredes de ladrillo en todas sus caras, pero en un nivel inferior a los cimientos de los muros romanos que formaban la pileta; este dato no hace sino confirmar la hipótesis de que la primitiva pileta romana tendría una profundidad similar a la pileta contigua (es decir, no estarían excavadas en la tierra, sino que serían piletas elevadas sobre el suelo), pero al hacer el aljibe se eliminó el suelo de la pileta y se excavó hasta conseguir la profundidad deseada para el aljibe, para seguidamente recubrir con ladrillo las paredes de tierra donde no había muro romano; finalmente, todo el interior del aljibe se recubrió con hormigón, dejando enmascarado el muro romano.

Respecto a la primera pileta documentada, de la que únicamente se conservaba parcialmente el suelo formado por dos capas de *opus signinum*, los trabajos de vaciado pusieron a la luz un fragmento de tubería de plomo claramente relacionada con la primera capa de suelo. Dicha tubería, que se recogió, pertenece, sin duda, a la misma pieza que se documentó durante los trabajos de excavación y parece que no deja lugar a dudas sobre la vinculación de la misma con el suelo inferior.

Por último, bajo el canal que discurría paralelo a las piletas de este solar, se advirtió la presencia de una preparación similar a la que había en la pileta documentada: 2 cm de cal con piedras y bajo ella una capa de grandes cantos de un espesor de 7 cm aproximadamente.

Solar A

Una de las finalidades principales del control visual del vaciado consistía en determinar la continuidad del llamado muro 5 documentado durante la fase de excavación, a la vez que su posible asociación con otro muro y el tipo de estructura que formarían. En esta zona la pala se limitó a quitar la capa más superficial de tierra hasta llegar al nivel del muro, a partir del cual los trabajos continuaron de forma manual. De esta forma, se vio que el muro continuaba unos 68 cm más, y a partir de ahí desaparecía; junto a él, pero a una altura algo superior, apareció un derrumbe formado por una decena de piedras con una altura máxima de 25 cm, piedras que parecen corresponder a la parte superior de este muro.

Bajo la piedra más oriental de este derrumbe, aparecieron algunas hojas de ficus bastante secas junto a pequeñas bolas de corcho blanco de clara adscripción

contemporánea. Estos restos podrían asociarse con una bolsada aparecida en el ángulo NW de este corte, bolsada que comenzaba en el segundo nivel y que llegaba hasta la parte superior del citado muro 5; en ella aparecieron mezclados fragmentos de cerámica vidriada junto a restos de pavimento de *opus signinum* y otros restos de cerámica romana.

Por otra parte, en el perfil S y hacia la parte más oriental de este solar se documentó un muro del que únicamente se conservaba una longitud de 63 cm, aunque continuaba hacia el solar contiguo trasero; en cuanto al resto de las medidas de este muro: tiene una anchura de 50 cm, siendo la altura máxima conservada de 50 cm y aparece a 60 cm de la superficie. Se trata de un muro de piedras unidas con cal en cuya base hay una preparación de guijarros pequeños que asientan sobre el nivel de roca base, características que, unidas a las medidas citadas, nos hace recordar los muros 3 y 5 documentados a lo largo de la excavación realizada a lo largo de este solar.

En el perfil E de este mismo solar, a una distancia de 6,80 m de la calle principal, se localizaron los restos de un muro bajo la vivienda existente entre ambos solares. Este muro discurre, prácticamente, paralelo al de la casa mencionada a lo largo de 1,80 m, perdiéndose después bajo la vivienda. Se trata de piedras unidas con cal cuya altura máxima conservada es de 60 cm; el muro aparece a unos 40-50 cm, contando desde el nivel superficial, y asienta a 30 cm por encima del nivel de la roca base. Al igual que ocurre en el muro citado anteriormente, cuenta en su base con una preparación de pequeños guijarros. En principio, hemos barajado la hipótesis de que ambos tramos de muro –éste citado y el descrito líneas arriba– formen parte de uno mismo, que cruzaría este solar en ligera diagonal, perdiéndose hacia el N bajo una de las viviendas ya edificadas.

Por último, bajo la vivienda limítrofe con el solar en el perfil W se ven los restos de un suelo que parece corresponder a una pileta de salazón, en un estado bastante deteriorado a consecuencia de la remoción del terreno previa a la edificación de esta casa. No quedaban indicios de la misma en nuestro solar, probablemente, debido a que la parte de la pileta que estaría aquí debió eliminarse al hacer la zanja para la construcción de la citada vivienda. Por lo que pudo verse en los restos que quedaban en el perfil, aparentemente esta pileta asentaba sobre la roca base y de la misma se conservaba un grosor de unos 25 cm.

A lo largo de estos trabajos de control del vaciado de los solares se recogieron algunos materiales que nos parecieron importantes: una pequeña pila de piedra, de forma circular, cuya funcionalidad desconocemos, un fragmento de molino y un fragmento de jarrita de cerámica común romana.

CONCLUSIONES

En primer lugar, los materiales aparecidos son mayoritariamente de cronología romana. Como ya se ha citado en la exposición de los niveles, en las capas más superficiales apareció algo de material contemporáneo (ladrillos, cerámica vidriada, azulejos, uralita, etc.), hecho nada extraño si se tiene en cuenta que uno de los solares albergaba una casa hasta unos días antes de dar comienzo la excavación, y el otro, vacío, sirvió como escombrera en algunos periodos. También hay que mencionar que del material romano, la mayoría es cerámica, aunque también ha aparecido metal, vidrio, huesos y conchas.

Dentro del material cerámico hay una proporción alta de cerámica de mesa y cocina (platos, ollas, fuentes, jarras, cazuelas, etc.) en relación con las ánforas. En cuanto a las ánforas, algunas pueden tener un uso particular, pero es probable que estén relacionadas con la factoría de salazón, ya que la aparición de restos de pescado relacionados con ánforas ha sido bastante importante. En cuanto a las fechas de los materiales, aunque ofrecen una cronología muy amplia dentro del mundo romano, podemos diferenciar dos grandes momentos: uno sería el formado por el material datado desde el cambio de era hasta finales del siglo II d.C.; a otro momento bien distinto parecen pertenecer todos aquellos materiales cuyas fechas oscilan entre los siglos IV-VI. Es necesario señalar que han aparecido, en proporción muy escasa, materiales anteriores al cambio de Era.

En cuanto a las estructuras, poco podemos decir de los muros aparecidos en el solar A, especialmente los muros 1, 2 y 4, en tanto no se acometa la excavación del solar trasero, que quizá pueda aportar algunos datos acerca de los mismos. Los muros 3 y 5 parecen estar relacionados, tanto por su factura como por su dirección, lo que nos hace pensar que han formado parte de una misma habitación, de la que desconocemos las dimensiones al no haber aparecido más muros correspondientes a esta estancia; hay que recordar que el vaciado sólo permitió conocer que el muro 5 continuaba algo más, hasta terminar en unas piedras de

derrumbe. Además, en esta zona que circunscriben los muros 3 y 5 se documentaron varios niveles que no aparecieron en ningún otro punto del solar; el material que se recuperó en estos niveles pertenece, principalmente, a vajilla de mesa y cocina, habiendo sólo unos pocos fragmentos de ánfora. En un ángulo de la estancia se localizó una fosa excavada en el suelo, amortizada con material del siglo I d.C. Es probable que ésta sea la fecha en la que se construyen estos muros, cuyo uso perduraría durante el siglo II d.C.

Algo posteriores son los muros 1 y 2, de los que, sin embargo, no conocemos su funcionalidad, debido a las escasas dimensiones conservadas, unido a la imposibilidad de asociarlos con otros restos constructivos. Es posible que este extremo quede aclarado cuando se acometa la excavación del solar trasero, hacia donde continúan ambos muros.

El muro 4, sin duda el más reciente de todos, ofrece una cronología posterior al siglo III d.C. para su construcción. Es posible que este muro pueda asociarse con el material del segundo momento de ocupación (siglos IV-VI).

En el solar B nos encontramos con 3 piletas de salazón, de las que dos parecen coetáneas y una tercera posterior, de características morfológicas diferentes. A las primeras, construidas en altura, aparece asociado un canal que discurre paralelo a la base de las mismas, y que todo apunta a que se trata de un sistema de desagüe de las piletas. En este sentido, podemos señalar la aparición de una tubería de plomo encajada en el muro oriental de la pileta cuyo fondo se conserva parcialmente, y que comunicaría la primera capa de pavimento de *opus signinum* con el canal, y que sería anterior al momento en el que se hace el revestimiento de *signinum* en los laterales del canal. Este canal se inutiliza en los siglos IV-V, momento en que seguramente han caído en desuso las primeras piletas por alguna razón que desconocemos; se construye entonces esta nueva pileta –probablemente junto a otras aún por descubrir–, que parece estar en uso hasta el siglo VI, en que comienza a colmatarse. Unido a la construcción de esta pileta va uno de los suelos localizados junto a ella, mientras que el otro –anterior– es posible que pueda asociarse con el momento de las primeras piletas y el canal.

Diremos, por último, que las estructuras localizadas en este solar, que ocupan un tercio del mismo aproximadamente, continúan hacia el este y hacia el sur. Además, hacia el oeste ya se documentó en los años 70,

por parte de don Miguel Martínez Andréu, la existencia de otras piletas en esta zona, así como restos de otras construcciones, que también parecen tener relación con esta misma factoría.

BIBLIOGRAFÍA

AGUAROD OTAL, C. (1991): *Cerámica importada de cocina en la Tarraconense*. Zaragoza.

AMANTE SÁNCHEZ, M. (1993): *Lucernas romanas de la región de Murcia*. Hispania Citerior. *Anejos de Antigüedad y Cristianismo*, I. Universidad de Murcia. Murcia.

BELTRÁN, M. (1990): *Guía de la cerámica romana*. Zaragoza.

KEAY, S. J. (1984): *Late Roman amphorae in the Western Mediterranean: a typology and economic study, the Catalan evidence*. British Archaeological Reports. Oxford.

MARTÍNEZ ANDRÉU, M. (1995): “Intervenciones arqueológicas en el término municipal de Cartagena”. *Memorias de Arqueología* 3. Murcia, pp. 181-189.

PY, M. (dir.) (1993): *Dictionnaire des Céramiques antiques en Méditerranée nord-occidentale*. Mélanges d'histoire et d'archéologie de Lattes, Serie Lattara 6. Lattes.

VV.AA. (1985): *Atlante delle forme ceramiche, I. Cerámica fine nel bacino Mediterraneo*. Enciclopedia dell'arte antica classica e orientale. Roma.

VV.AA. (1985): *Atlante delle forme ceramiche, II. Cerámica fine nel bacino Mediterraneo*. Enciclopedia dell'arte antica classica e orientale. Roma.

VEGAS, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterraneo Occidental*. Barcelona.